

LA VICTORIA

SEMANARIO DE BÉJAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Redacción: Sánchez Ocaña, núm. 2.
Administración: idem, idem.
La correspondencia administrativa á la Administración, la demás á la redacción.

ADVERTENCIA

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En toda España, un mes. . . . 0'50 ptas.
En id. id. trimestre . . . 1'50 »
En id. id. un año. . . . 6'00 »
Pagando un año anticipado. . . 5'00 »
Anuncios y comunicados precios convles.

SEMANA SANTA

CULTOS

Domingo de Ramos: Bendición de palmas, procesión y misa solemne, en todas las parroquias y capilla de las Hermanitas, á las horas de costumbre, y en el santuario del Castañar á las ocho y media; en San Juan, el ejercicio de la Minerva será á las dos y media de la tarde, y, á las tres y media, habrá en el Castañar rosario, letanía, sermón, que predicará el R. P. Fray Valentín Montero, *Miserere* y plegaria.

Miércoles Santo: Tinieblas en todas las parroquias y capilla de las Hermanitas, á las horas acostumbradas.

Jueves Santo: Oficios: en la capilla de las Hermanitas á las ocho y media, en el Castañar á las nueve y en las parroquias á las diez; en Santa María, á las dos de la tarde, Lavatorio y sermón del Mandato á cargo de D. José Robles, salesiano, y, en el Castañar, á las tres y media, Lavatorio y sermón predicado por el R. P. Fray Ramón Huertas; Tinieblas en todas las iglesias indicadas; á las ocho de la noche, en San Juan, sermón, á cargo del R. P. Fray Ramón Huertas.

Viernes Santo: Oficios: en la capilla de las Hermanitas á las seis, en las parroquias á las siete, en el Castañar á las siete y media; sermones: en San Juan, el de *Pasión*, al amanecer, por D. José Sánchez, el del *Descendimiento*, á las dos de la tarde, por D. Ramón Pérez Crespo, y el de *Soledad*, á las cuatro y media, por D. Francisco Martín Guerrero; terminado el sermón de *Soledad*, saldrá la procesión; en el Castañar, á las tres y media, solemne *Via-Crucis*, cantando la *Sentencia* el R. P. Fray Sabino Campaya; predicará una plática el R. P. Fray Vicente Varona; en el Salvador, por la noche, después de la procesión, sermón de *Soledad* por D. Clodoaldo Naranjo.

Sábado Santo: Oficios: en la capilla de las Hermanitas á las seis, en las parroquias y en el Castañar á las siete.

DE LOS AZOTES

QUE EL SEÑOR RECIBIÓ EN LA COLUMNA

Entra anima mía, con el espíritu en el pretorio de Pilato, y lleva contigo las lágrimas aparejadas, que serán bien menester para lo que allí verás y oirás. Mira cómo aquellos crueles y viles carneiros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y cómo Él se deja desnudar dellos con tanta humildad, sin abrir boca, ni responder pala-

bra á tantas descortesías como allí le dirían. Mira cómo luego atan aquel sancto cuerpo á una columna, para que allí le pudiesen herir más á su placer, donde y como ellos mas quisiesen. Mira cuán solo estaba allí el Señor de los ángeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores que hiciesen por Él, ni aun siquiera ojos que se compadeciesen de Él. Mira cómo luego comienzan con grandísima crueldad á descargar sus látigos y disciplinas sobre aquellas delicadísimas carnes, y cómo se añaden azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Allí verás luego ceñirse aquel sacratísimo cuerpo de cardenales, y rasgarse los cueros, reventar la sangre, y correr á hilo por todas partes.

Más sobre todo esto ¿qué sería ver aquella tan grande llaga que en medio de las espaldas estaría abierta, adonde principalmente caían todos los golpes? Creo sin dubda que estaría tan abierta y tan ahondada, que, si un poco pasaran más adelante, llegaran á descubrir los huesos blancos entre la carne colorada, y acabara aquella sancta vida ántes de la Cruz, en la columna. Finalmente de tal manera hirieron y despedazaron aquél hermosísimo cuerpo, de tal manera araron, y le cargaron de azotes, y sembraron de llagas, que ya tenía perdida la figura de quien era, y aun apenas parecía hombre.

¡Oh alegría de los ángeles y gloria de los bienaventurados!, ¿quién así te descompuso? ¿Quién así afeó con tantas manchas el espejo de la inocencia? Claro está, Señor, que no fueron tus pecados, sino los míos; no tus hurtos, sino los míos los que así te maltrataron. El amor y la misericordia te cercaron y te hicieron tomar esa carga tan pesada. El amor hizo que me diceses todos tus bienes, y la misericordia que tomases sobre tí todos mis males. Pues si en tales y tan rigurosos trances te pusieron misericordia y amor, ¿quién habrá que esté ya dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor es padecer dolores por el amado, ¿qué será cada uno desos dolores sino un testimonio de amor? ¿Qué serán todas esas llagas sino unas bocas celestiales, que todas me predicen amor, y me demandan amor? Y si tantos son los testigos, cuantos fueron los azotes, ¿quién podrá poner dubda en la probanza que con tantos testigos es probada?

Pues ¿qué será si juntamos con las heridas de la columna todos los otros pasos y trabajos de su vida, pues todos nacieron de amor? ¿Quién te trajo, Señor, del Cielo á la tierra, sino amor? (1) ¿Quién te abajó del seno del Padre al de

la Madre, y te vistió de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias, sino amor? (2) ¿Quién te puso en el establo, y te reclinó en un pesebre, y te echó por tierras extrañas, sino amor? ¿Quién te hizo traer á cuevas el yugo de nuestra mortalidad por espacio de tantos años, sino amor? ¿Quién te hizo sudar y caminar, velar y trasnochar, y cercar la mar y la tierra buscando las ánimas, sino amor? ¿Quién, finalmente, te trajo hasta poner en un palo, y estar allí todo de piés á cabeza tan maltratado, (3) las manos enclavadas, el costado partido, los miembros descoyuntados, el cuerpo sangriento, las venas agotadas, los labios secos, la lengua amargada, y todo finalmente despedazado? ¿Quién pudo hacer tal estrago como este, sino el amor? ¡Oh amor grande! ¡Oh amor gracioso! ¡Oh amor tal cual convenía á las entrañas y á la inmensidad de Aquel que es infinitamente bueno, y amoroso y todo amor!

Pues con tales y tantos testimonios como estos, ¿cómo no creeré yo, Señor, que me amas, pues es cierto que no has mudado en el Cielo el corazón que tenías en la tierra? No eres tú como aquel copero de Faraón (4), que cuando se vió en prosperidad se olvidó de los humildes amigos que en la cárcel había dejado; sino ántes la prosperidad y gloria de que ahora gozas en el Cielo, te hace tener mayor piedad de los hijos que dejaste acá en la tierra. Pues si es cierto que tanto me amas, ¿cómo no te amaré yo? ¿Cómo no esperaré en tí? ¿Cómo no fiaré de tí?

Fray Luis de Granada.

SAETAS SEVILLANAS

en las procesiones de Semana Santa

En la calle de Amargura
El Hijo á su Madre encuentra:
El Hijo lleva la Cruz,
Que á su madre también pesa.

¿Quién me presta una escalera
Para subir al madero
Y quitarle las espinas
A Jesús de Nazareno?

El sol se vistió de luto,
Y la luna se eclipsó;
Las piedras se quebrantaron
Cuando el Señor expiró.

Alza los ojos y mira
Ese Señor soberano;
Que si estás arrepentido,
El remedio está en tu mano.

X.

(2) Luc. II; Matth. II.— (3) Matth. XXVII; Marc. XV; Luc. XXIII; Ioan. IXX.— (4) Genes. XL.

(1) Ioan. I, III.

DE MIS RECUERDOS

Una tarde *gris* con intermitencias de sol tibio; una iglesia pobre y vieja sobre una meseta pedregosa con girones de césped y matas de arbustos bravíos; una extensa campiña verde con fondos lejanos de cerros ondulantes y de erguidos montes gallardamente escalonados. En el porche de la iglesia, corrillos de aldeanos hablando y pisando quedo, por reverencia á lo que acontece en aquel santo lugar en día tan señalado. Dentro, el viejo párroco y un su feligrés, no mucho más joven, sentados en un banco de elevado espaldar, delante de un tenebrario y cantando las lamentaciones de Jeremías. En la capilla mayor y lleno de luces, el Monumento cuya armazón está cubierta de colchas y pañuelos muy vistosos, que se extienden después en dos alas, á diestro y siniestro, hasta los respectivos muros de la iglesia. Al pie de las gradas del Monumento, echada la Cruz sobre un paño negro y descansando sus brazos en dos almohadas guarnecidas profusamente de lazos de colores, cadenas de plata, acericos y relicarios. Los fieles, que llenan casi todo lo desocupado del templo, rezando fervorosos ó *andando* en grupos al Calvario; y, á veces, como para acompañar al murmullo de los rezos ó el cántico de las tinieblas, el sonido tenue de la humilde moneda de cobre al caer en el platillo colocado junto á la Cruz yacente. En el *cuervo* de la iglesia los dos *pasos*, en sus correspondientes andas, que han de salir en la procesión: el de la Dolorosa, que no es muy grande, y el de «los Judíos», que lo es y pesa mucho, pues representa á Jesús atado á la columna, flagelado por dos sayones: tres esculturas, no modelos de arte, seguramente, pero de buen tamaño y bien macizas: por eso tienen sus andas ocho brazos.

Por fin, se apaga la candela del tenebrario, se oye la palmada del cura sobre su libro cerrado ya, y los chicuelos que hormigueaban entre los hombres del portal, armados de cachiporras los más de ellos comienzan á golpear desahogados todo lo que suene como los postes que sostienen la achacosa tejavana, y hasta las hojas mismas de la puerta principal y los afortunados que tienen carraca, y á piafar sobre los morrillos del suelo con sus herradas almadreñas.

El caso era hacer ruido... hasta que apareció el cura en la meseta del pórtico.

Detúvose allí, calláronse todos en cuanto le vieron, y el dijo en voz alta, dirigiéndose á los del portal:

—Seis hombres para el paso de la Virgen.

—Hay cuatro—respondió un buen mozo, señalando á otros tres que le acompañaba.

El párroco les dió las gracias con un gesto, y, volviendo á recorrer todo el concurso con la vista, tornó á decir:

—Ocho para los judíos.

—Hay seis—respondió en un lado un fornido mocetón.

—¡Hay cuatro!—dijo en seguida otro más fornido aún, saliendo al frente desde el lado opuesto con los tres que mantenían su atrevido arranque.

Produjo en los presentes aquella valentía rumores de entusiasmo, y en el señor cura cierta expresión de asombro placentero. Con ella en la cara, dió por terminado el asunto y se volvió á la iglesia, adonde le siguieron los mozos triunfadores en la puja, y se dispuso á seguirle la gente del portal.

Que no le siguió por de pronto, por que aparecieron en él, por el boquete del Norte, dos *penitentes* cuya inesperada presencia suspendió los ánimos de todos. Vestían luengas túnicas muy bastas, con alta caperuza y muy caído antifaz; iban descalzos, embarrados los pies y los vestidos, y llevaban á cuestras sendas cruces de madera en bruto, muy grandes y de mucho peso. No era extraño el suceso en toda la comarca, ni nuevo en aquella iglesia, pero sí poco frecuente. Según algunos forasteros, que por curiosidad los acompañaban desde su pueblo, cuyo Sagrario habían visitado ya, los penitentes llevaban *andadas* á aquellas horas seis Estaciones; es decir, recorridos seis pueblos, que nombraron; y esto lo sabían los relatantes por otros curiosos que los habían seguido hasta el de ellos. Lo que no se sabía, á punto fijo, era de que lugar procedían, ni quienes eran, ni por qué pecado hacían aquella dura penitencia, que debió de comenzar por la mañana y no podía terminar sino bien entrada ya la noche. Nadie los había visto comer, ni beber, ni descansar, ni siquiera ponerse á *subir* para defenderse de los chubascos y granizadas que habían caído alrededor del mediodía.

Tras ellos se fué toda la gente, que había fuera, y vió cómo la de adentro, muy admirada y respetuosa, les iba abriendo paso hasta las gradas del Monumento, donde se postraron de rodillas, uno á cada lado de la Cruz, sin aliviar los hombros del peso de las suyas.

Mientras oraban allí, adorando al Sacramento, se iba formando la procesión que había de seguir su carrera acostumbrada alrededor de la iglesia, por el

camino más largo y dificultoso: una *cambera* desnivelada y áspera, festoneada, á trechos, de bardales, mimbreras y saucos que ya empezaban á reverdecer. Todo este camino había de recorrerse sin descanso alguno; y en eso estaba el toque de la puja entre los bravos mozos para conducir los pasos, especialmente el de «los Judíos».

Salió al fin la procesión, haciendo cabeza de ella un hombre descalzo, revestido con un alba de desecho, envueltas en un lienzo blanco la cara y la cabeza, y con un gran Crucifijo alzado. A este personaje le llaman allí el *Fariseo*. Detrás de él iba el paso de «los Judíos», cuyas andas crujían con el peso de las tres esculturas, mal aseguradas al tablado por largos tutores de hierro que á menudo rechinaban en sus reñosas tuercas. Después, y á una regular distancia, iba la Virgen; y entre este paso y los niños de la escuela, que precedían al sacerdote y sus acompañantes, se colocaron los dos penitentes, hecha ya su visita al Monumento. La masa de feligreses cerraba la procesión, que fué entrando poco á poco en su carrera.

De las viviendas inmediatas y de las callejas y senderos, que concluían en aquel punto, iban saliendo apresuradamente los últimos rezagados del lugar é incorporándose á la piadosa comitiva, las mujeres cubriéndose la cabeza con un pañuelo ó con el chal de gala, y los hombres vistiéndose la chaqueta de los domingos. Las casas quedaban desiertas, los animales recogidos y los hogares apagados; y, como la vasta campiña y la brumosa cordillera y el cielo mismo, sombrío y anubarrado, todo en silencio, inmóvil y melancólico, parecía sumido en hondas meditaciones y pendiente de los salmos que entonaba el pobre cura de aldea, con voz trémula y fatigosa, únicos sonidos que se percibían en toda la extensión de aquel grandioso escenario de la naturaleza entristecida y solitaria.

Según andaba lentamente la procesión, disgregábase, de tarde en cuando, de la masa del fervoroso acompañamiento hombres y mujeres, que por las laderas altas del camino se adelantaban hasta los pasos: y por lo tímido del andar, lo respetuoso del continente y lo anhelante de la mirada, en cuanto la fijaban en ellos, no parecía si no que buscaban en aquella representación de lo que allí se conmemoraba una fuerza imaginativa más poderosa que la de sus meditaciones: en la sangre que corría por las espaldas de Jesús á los golpes de sus verdugos; en la que goteaba de las heridas abiertas por las espinas de su corona y en la cuerda que ataba sus manos, como las de un criminal, la magnitud del sacrificio del Hijo de Dios por amor á sus criaturas, á las mismas que tan despiadadamente le atormentaban; en la faz amargada de la Virgen Madre, la intensidad de sus inenarrables angustias y dolores; y ¡quién sabe si del logro de sus piadosos deseos, de haber visto y sentido, por este medio, cuanto anhelaban ver y sentir entonces, nacía aquella singular expresión de sus ojos al fijarlos después en los dos penitentes desconocidos que iban arrastrando pesada cruz de pueblo en pueblo en alivio de sus propias culpas, que tal vez eran leves, y en desagravio al Redentor del Mundo, tan ofendido por la soberbia y la ingratitud de los hombres!...

La crítica mundana, que se paga mucho de la superficie y del aparato teatral de las cosas, ¡cuánto hubiera hallado merecedor de sus fulas en aquel espectáculo tan desprovisto de los primores del arte y de las pompas del lujo! y, sin embargo, allí en la traza *visible* de los penitentes y bajo el pobre y abigarrado aspecto de aquel apiñado concurso de honrados campesinos, que sabían descubrir la realidad del dolor en las imperfectas imágenes, y sentirle y llorarle en sus corazones, se guarecía, como en su propio albergue, la fe sin nubes, sencilla, profunda y arraigada.

Cuando la procesión volvió á la iglesia, los fieles cayeron de rodillas, y dirigidos por el cura, elevaron á Dios una plegaria de perdón. ¡Y era de oír aquel coro de voces de todos los matices imaginables, nutrido, conmovedor, llenando los ámbitos del templo! Escena verdaderamente sublime, así por la ocasión, como por la grandeza de su sencillez.

Tan pronto como la iglesia volvió á quedar en silencio, salieron de ella los dos penitentes, ya cerca del anochecer, y tomando el camino de la Vega, se les vió desaparecer muy pronto en una de sus hondonadas, seguidos por algunos muchachos, que no tardaron en volverse por miedo á la noche, que ya estaba encima, y de las bendiciones de la gente, que admiraba su piedad heroica y aplaudía su ejemplo edificante.

J. M. DE PEREDA.

LOS SUCEOS DE SALAMANCA

Muchos de nuestros lectores tienen ya noticia de ellos.

Hé aquí para los que la ignoren, narrada á la ligera, la historia de los mismos:

El martes por la noche se suscitó, en la capital de la provincia, una disputa entre un estudiante y un artesano, los cuales fueron llevados á la inspección de vigilancia y citados para comparecer el miércoles á las diez de la mañana en el Gobierno civil, donde se presentaron puntualmente; allí el estudiante se quejó al inspector D. Serapio Benito, conocido en nuestra ciudad, en la cual ejerció igual cargo, de que no se le había quitado al artesano una navaja de muelles, que llevaba, diciendo el señor Benito que sabía cumplir con su obligación, negándolo, en cuanto al caso mencionado, el estudiante y originándose entre él y el inspector una cuestión, tras de la cual, queriendo marchar á clase el estudiante y oponiéndose á ello el inspector, golpeó este á aquel ó le dió de bofetadas, hecho que fué el origen inmediato de los tristísimos acontecimientos, que vamos á reseñar.

El estudiante dió cuenta aquella misma mañana á sus amigos de lo que le había ocurrido con el inspector, ellos hablaron á otros, se reunieron, enviaron comisiones al Gobernador, pidiendo el castigo del señor Benito, las respuestas del Gobernador no satisficieron á los escolares, los cuales, en gran número y en las últimas horas de la tarde, empezaron á apedrear el edificio del Gobierno y á los guardias de seguridad, que delante de él había, los que en unión de los municipales cargaron, sable en mano, sobre los estudiantes, que se diseminaron y lucharon á pedrada limpia con la indicada fuerza, llegando en tanto á la plazuela del Gobierno una compañía de la guardia civil y un piquete de caballería, yéndose entonces los escolares á la plaza, desde donde volvieron á la plazuela del Gobierno y apedrearon el edificio, entrando algunas piedras por las ventanas del mismo y hasta el despacho del Gobernador, cargando la benemérita contra los manifestantes, que se refugiaron en la Universidad; los guardias se situaron en el atrio de la Catedral desde el que estuvieron en actitud de tirar, pero sin hacer fuego, á la Universidad, en la que entraron el rector y otro catedrático, que se llevaron á los estudiantes á la plaza, donde éstos, oyendo los consejos de los referidos señores, se disolvieron.

Estos fueron los sucesos del miércoles, á consecuencia de los cuales quedaron rotos muchos cristales del Gobierno y heridos, ó contusos, algunos guardias de seguridad, siendo detenidos varios escolares á los que se puso en libertad en cuanto terminó la manifestación.

Los acontecimientos del jueves fueron más lamentables.

A las nueve y media de la mañana se reunieron los estudiantes en la Universidad, donde varios catedráticos les recomendaron prudencia, pero sus recomendaciones no fueron atendidas y, saliendo los escolares á la plazuela del Gobierno, reanudaron la pedrea; en esto llegó la guardia civil, que fué recibida con mueras y una lluvia de piedras, que arrojaban los manifestantes, contra los cuales cargó la benemérita, obligándoles á refugiarse en la Universidad; entonces parte de la guardia se situó en el atrio de la Catedral y disparó contra el edificio, causando la muerte de un estudiante, que estaba junto á una ventana, en el piso principal; otra sección entró en la Universidad, por la puerta que mira á la Catedral, repartiendo sablazos la caballería y no sabemos si tiros la infantería, resultando un escolar herido gravemente y otros con leves lesiones, y salió por la puerta que da al Patio de las Escuelas Menores, haciendo una descarga, contra los estudiantes que aparecieron por la puerta del Instituto y de entre los cuales se dice que partió alguna piedra, quedando muerto á consecuencia de la descarga uno de dichos escolares.

Dos muertos y varios heridos, uno de ellos de gravedad, causaron los tristísimos sucesos del jueves, que rápidamente hemos descrito.

La impresión, que éstos produjeron en Salamanca fué enorme: durante el resto de la mañana y por la tarde hubo reuniones del Claustro Universitario, del Ayuntamiento y de otras corporaciones, se redactaron protestas, que se

viaron á Madrid, pidiéndose, además, la des-
 cución del Gobernador y del inspector señor
 nito; al anochecer los obreros hicieron cau-
 común con los estudiantes y apedrearon el
 iificio del Gobierno, defendido por la guar-
 a civil, que no hizo fuego, no ocurriendo
 r esto más desgracias; el inspector susodi-
 o, en las primeras horas de la noche, fué
 cado de una posada donde estaba oculto y
 altratado hasta que le dieron asilo en una
 rmacia, librándole tal vez de la muerte; el
 obernador, ya destituido y después de re-
 gnar en el presidente de la Audiencia,
 archó en un coche, escoltado, á las dos de la
 adrugada, á Alba de Tormes, en cuya esta-
 ón tomó el tren para Madrid, pasando por
 éjar. Ayer, viénes, á las ocho de la mañana.

La destitución del Gobernador y del inspec-
 or señor Benito, las medidas adoptadas por
 obernador interino y la decisión del Ayun-
 miento y del Claústro salmantinos, de tra-
 iar para que se depuren responsabilidades
 castigue á quien ó quienes hayan sido
 culpables de las referidas desgracias, jun-
 tamente con los telegramas del ministro de la
 obernación, en los que asegura que desea se
 nponga el condigno correctivo al que ó á los
 ue le merezcan, influyeron para que el día de
 yer en Salamanca fuera ya materialmente
 ranquilo.

Hoy se habrá verificado el entierro de los
 adáveres, siendo seguramente una manifes-
 ación de duelo de toda la capital de la pro-
 incia.

A ella nos asociamos de corazón, rogando
 nuestros lectores se unan á nosotros para
 edir á Dios por las almas de los muertos, y
 viando, aunque no las conocemos, sincero
 ésame á sus atribuladas familias.

EN BÉJAR

Nuestra ciudad ha participado, como no po-
 a menos, del dolor, que en Salamanca reina,
 y los estudiantes bejaranos han dado una
 prueba de simpatía á sus compañeros salman-
 tinos.

Iniciada por varios de la Escuela Superior
 de Industrias, se celebró ayer por la tarde una
 imponente manifestación de protesta y senti-
 miento, formando en ella, entre otros elemen-
 tos, las sociedades de obreros, con sus bande-
 ras, y los comerciantes, cerrándose las fábricas
 y comercios.

La manifestación se organizó en la Correde-
 ra y recorrió la calle mayor hasta la plaza,
 ondo recibida en la Escuela por los profesio-
 es; hablando el señor Oliva y después en la
 plaza el estudiante D. Esteban Anaya Gómez
 y el alcalde accidental, disolviéndose acto se-
 guido.

Se redactó el siguiente documento, que se
 mandó á su destino y cuya publicación se nos
 ha rogado:

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública
 y Bellas Artes:

Profundamente apenados al tener noticias
 de los tristísimos sucesos ocurridos ayer en la
 ilustre Universidad salmantina, escandalosa-
 mente atropellada por los encargados de man-
 er el orden, nos atrevemos á elevar á V. E.
 más respetuosa, pero también la más enér-
 gica protesta, contra tales actos, más propics
 de hordas salvajes que de hombres cultos, no
 dudando que en defensa de los fueros univer-
 sitarios, inicuaamente ultrajados y por decoro
 de esta patria querida, interpondrá V. E. su
 valioso influjo en las esferas del Gobierno, pa-
 ra que no quede sin el merecido castigo el
 asesinato de nuestros queridos é inocentes
 compañeros.

Por los alumnos de la Escuela Superior de
 Industrias, Angel Izquierdo Gonzalo, Millán
 Alegre y Durán, Cándido Benito, Julio Alegre
 y Durán, Manuel Llorente Zúñiga, Cipriano
 Bruno, Nicolás Asensio López, Emilio Muñoz,
 Valentín Rodríguez y Remigio Martín Cascón.

Se ocupará Policía de tan importante asunto.
 El señor MORENO pregunta si todos los
 practicantes de Cirugía cobraron su asigna-
 ción del mes de Marzo.

El señor LARA contesta que uno no, por
 tener impuestos dos meses de suspensión de
 sueldo por el alcalde.

El señor MORENO se muestra disconforme
 y anuncia una interpelación para la sesión in-
 mediata.

El señor CALLE dice que se le han quejado
 algunos vecinos de que se vende leche aguada
 ó adulterada y desea saber si los concejales
 podrían tener graduador para examinar por
 sí mismos dicho artículo, cuando lo creyera
 conveniente.

El señor LARA y asistiendo los señores Pérez,
 Ramos, Plaza, Arroyo, Guijo, Calle y Moreno.
 Se aprueba el acta.

Despacho ordinario:

Pasa á informe de Beneficencia, una solici-
 tud de Antonio Hernández Sánchez, que
 pide socorro para marchar á Madrid, y se
 aplaza para otra sesión en que haya mayor
 número de concejales, que en la que se cele-
 bra, la lectura del dictamen de la Junta de Sa-
 nidad, respecto á la instalación, que proyecta
 D. José Díaz, de una fábrica de curtidos, en su
 finca, sita en la carretera de Salamanca fren-
 te á la Corredera.

Comisiones:

Hacienda manifiesta haber recibido carta de
 pago de la cantidad entregada á cuenta del
 importe del segundo trimestre de consumos.

Policia dice que se han plantado 140 árbo-
 les en diferentes sitios, que se han compuesto
 varias cunetas, que se está allanando el Paseo
 de la Cruz, y que han ingresado en arcas mu-
 nicipales 50 pesetas, á consecuencia de la
 limpia del arbolado de las Bañadúras Bajas.

Aprobación:

El señor LARA indica que, si no es necesario
 el auxiliar del jardinero del Parque, le suprima
 la comisión y se lamenta del mal estado en
 que afirma se halla el mencionado jardín.

La comisión verá.

Instrucción pide autorización, que se le con-
 cede, para solemnizar, en la forma acostum-
 brada, el acto de la comunión de los niños.

Obras ruega á Policía que ordene la limpieza
 del vertedero de los excusados de las escuelas
 de la calle Mansilla, que está en malísimas
 condiciones.

Será atendido el ruego.

Continúa Obras, informando respecto á la pe-
 tición de que se componga el juego de pelota
 de Campopardo, que el coste de dicha recom-
 posición sería según cálculos de 200 pesetas;
 por lo cual propone que se deniegue.

Aprobado.

El señor LARA manifiesta que, siendo cos-
 tumbre que el Ayuntamiento asista á la ben-
 dición de palmas el Domingo de Ramos, y no
 pudiendo él asistir, por su estado delicado de
 salud, desea que vayan otros compañeros.

Asistirá el señor PLAZA, con los concejales
 que quieran acompañarle.

Sigue el señor LARA, exponiendo que, no
 habiendo procedido el primer contratista del
 armazón del tejado en construcción en el ex-
 convento de San Francisco á levantar la obra
 que convino en retirar, en el término de diez
 días, que se le concedió para ello, ha dispuesto
 que se levante por cuenta del mismo, no per-
 mitiéndole que se lleve las maderas, hasta
 que abone los gastos.

Y concluye el señor LARA, manifestando
 que ha citado á una reunión á diversas corpo-
 raciones y entidades, con motivo de la orden
 del ministerio de Agricultura sobre canales y
 pantanos.

Parece bien.

El señor PLAZA habla de la rotura de un
 cable conductor de fluido eléctrico en la calle
 de Colón; el señor Lara dice que tiene alguna
 noticia del suceso, que no trajo consecuen-
 cias, fuera de los desperfectos ocurridos; y el
 señor Pérez indica que puede obligarse á las
 empresas ó compañías de electricidad á colo-
 car en determinados puntos de las líneas re-
 des protectoras.

Se ocupará Policía de tan importante asunto.

El señor MORENO pregunta si todos los
 practicantes de Cirugía cobraron su asigna-
 ción del mes de Marzo.

El señor LARA contesta que uno no, por
 tener impuestos dos meses de suspensión de
 sueldo por el alcalde.

El señor MORENO se muestra disconforme
 y anuncia una interpelación para la sesión in-
 mediata.

El señor CALLE dice que se le han quejado
 algunos vecinos de que se vende leche aguada
 ó adulterada y desea saber si los concejales
 podrían tener graduador para examinar por
 sí mismos dicho artículo, cuando lo creyera
 conveniente.

El señor GUIJO entiende que los concejales
 no deben convertirse en empleados del Mu-

nicipio y que lo que debe hacerse es reco-
 mendar más vigilancia á los policías.

A las once y veinticinco minutos se levanta
 la sesión.

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

Sueltos y Noticias

LA PROCESION DEL VIERNES SANTO

Como decimos en la sección de cultos de es-
 te número, saldrá de la iglesia de San Juan,
 después del sermón de *Soledad* y recorrerá
 las calles de Mansilla, Parrillas, Alojjerfa, Ma-
 yor, Plaza y Rodríguez Vidal, hasta Santa Ma-
 ría, regresando por las de Armas, Mayor, Feria
 Libertad y Yedra.

El orden de los *Pasos* será el siguiente:

La Oración del Huerto, el Señor Amarrado á la Columna, Jesús Nazareno, Nuestra Señora del Dolor, Ecce-Homo, la Virgen Dolorosa, Jesucristo en la Cruz, Nuestra Señora de las Angustias, el Santo Sepulcro, La Soledad y la Cruz.

Asistirá banda de música y piquete de la
 guarnición.

Se ruega á los fieles por cuyas calles pase
 la procesión, después de anochecido, que ilu-
 minen sus balcones.

Ha fallecido en Fuenterrabía, provincia de
 Guipúzcoa, don Casto Ságarzazu, hermano po-
 lítico de nuestro buen amigo don Francisco
 Cascón, al cual, como á su esposa y demás
 apreciable familia, hacemos presente la ex-
 presión de nuestro sentimiento, rogando á
 nuestros lectores encomienden á Dios el alma
 del finado.

El domingo nos mandó una señora garban-
 zos y tocino; el lunes un caballero 6 pesetas y
 el martes otro 25, para algunos de los necesi-
 tados de que hablamos en el número anterior.
 ¡Dios se lo pague!

Hemos dado el tocino y los garbanzos, y
 con el dinero, hemos comprado calzado y ca-
 misas para un joven y dos niños y hemos pa-
 gado una receta para un enfermo.

Con esas limosnas se han aumentado esta
 semana las que dichos necesitados reciben de
 la Conferencia.

Que en la próxima continúe el filón.

Sea por las Conferencias, sea por otras aso-
 ciaciones, sea personalmente, que se remedien
 siquiera en parte tantas necesidades.

El Círculo Católico de esta ciudad prepara
 una gran velada literario-musical para el pró-
 ximo domingo de Pascua.

Dicho acto será amenizado con el magnífico
 piano adquirido por la sociedad, yendo á Ma-
 drid á comprarle el profesor y socio D. Rufino
 Agero, y que llegará en breve.

Aumenta el número de socios del indicado
 Círculo.

Después de tirada la primera plana de este
 número se nos comunica que el sermón de *So-
 ledad*, el Viénes Santo, en el Salvador, en vez
 de ser por la noche, terminada la procesión,
 como se pensó y se nos dijo en un principio,
 será á las cuatro de la tarde.

El cambio de hora obedece á que será rela-
 tivamente avanzada la en que se concluirá la
 procesión.

Las misas de hora fija mañana serán las
 mismas que hemos anunciado, variando sólo
 en el Salvador, que serán á las 6, 8 y media y
 10, y habiendo en Santa María una á las 7.

SECCIÓN METEOROLÓGICA

El barómetro ha experimentado en las últi-
 mas veinticuatro horas una subida de 2 mi-
 límetros 6 décimas señalando hoy la presión
 media.

La temperatura máxima del aire á la sombra
 ha sido de 21 grados y la mínima de un grado.

Durará el buen tiempo algunos días, varian-
 do á mediados ó últimos de la próxima semana.

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

AYUNTAMIENTO

NOTAS DE LA SESIÓN DEL 2 DE ABRIL DE 1903
 Principia á las diez y media, presidiendo

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA VICTORIA

SEMANARIO DE BEJAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN: Sánchez Ocaña, núm. 2.—ADMINISTRACIÓN: Sánchez-Ocaña, 2.—La correspondencia administrativa, á la Administración; la demás, á la Redacción.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En toda España, un mes, 0'50 ptas.—Un trimestre, 1'50.—Un año, 6.—Pagando un año adelantado, 5.—Anuncios, reclamos, comunicados y esquelas, á precios convencionales.

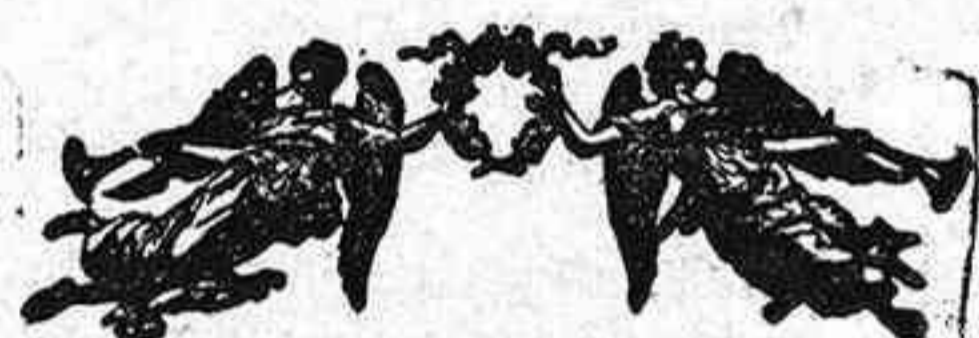
José Crego Hernández

ofrece á los señores sacerdotes un elegante y variado catálogo de cuantos trabajos de arte religioso se han ejecutado y se están ejecutando en su acreditado establecimiento de ebanistería: altares, retablos, sepulcros, andas, templetes, confesonarios, etc; el cual catálogo enviará gratis á los que le pidan.—Prontitud, esmero y economía.—Competencia en precios.—Va á domicilio á enterarse, si la obra lo requiere.—No dejar de consultar el catálogo.

JOSÉ CREGO HERNÁNDEZ.—NAVALMORAL DE LA MATA, PROVINCIA DE CÁCERES.

Disponible

L' UNIÓN



COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

FUNDADA EL AÑO 1828

CAPITAL SOCIAL Y GARANTÍAS TOTALES 119.019.182 FRANCOS

Esta gran Compañía es la que mayor cartera posee de cuantas de su clase operan en España.

Los setenta y cuatro años de antigüedad de esta Compañía, su importantísimo capital y la enorme suma que lleva pagada por siniestros desde su fundación, que asciende á doscientos sesenta y seis millones de pesetas, la recomiendan con preferencia al favor del público.

La persona que desee hacer algún seguro, puede entenderse con el Sub-director nombrado para los partidos judiciales de Béjar y Sequeros provincia de Salamanca y los de Hoyos, Hervás y Plasencia, provincia de Cáceres, D. Crisanto Rodríguez González, Plaza Mayor, núm. 1; Béjar.

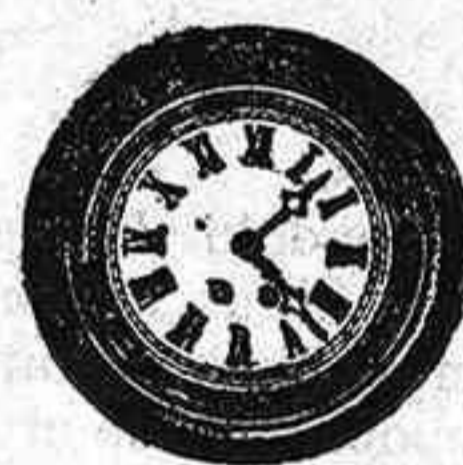
Se anuncia LA VAGANTE DE UNA PLAZA DE GUARDA DEL PAGO DE LAS ANGOSTURAS

LAS SOLICITUDES AL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD

DON LORENZO MARTÍN MATEOS

CALLE DE MANSILLA NUMERO 7

ES CONDICIÓN PRECISA SABER LEER Y ESCRIBIR



RELOJERÍA

DE

ENRIQUE JIMÉNEZ

Antigua casa de Venancio Muñoz de la Peña

¡ATENCIÓN!

Se acaba de recibir un gran surtido en relojes Extra planos, de acero y níquel y de las marcas Longines, Waltam, Omega, Talla y Pegasus.

Gran surtido en Despertadores de todas clases.

Esta casa garantiza todas sus ventas y composturas.

46, SÁNCHEZ OCAÑA, 46.

CAFE

tostado en grano, con privilegio de invención por veinte años.

Este café está tostado por un nuevo procedimiento, con el cual conserva su aroma color y sabor.

La persona, que dude, de la bondad de este café, puede, antes de comprarle, pedir para una taza la cantidad correspondiente, que se le dará gratis, y, probándole, se convencerá.

Único depósito, para esta ciudad y su partido, casa de Lorenzo García Oviedo, Fábrica de chocolates, Sánchez Ocaña, 14, Béjar.

VENTA

de habitaciones en las casas núm. 4 y 8 y de una bodega en la del núm. 6, de la calle del 28 de Septiembre, y de una habitación en la del núm. 19 de la Ronda de Romanones.

INFORMES EN NUESTRA REDACCIÓN

Provincia de _____

Sr. D. _____

